



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POETAS
MANUEL DEL PALACIO



Lit. de Bravo. Deseñado. 14 y Carbon. 1. Madrid.

Satírico y mordaz, zurra y maltrata
y le llega á temer quien no le admira.
¡Hoy ya vive olvidado de la lira
á la orilla del Río de la Plata!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Ya pareció aquella, por Eduardo Bustillo.—De tejas arriba, por José Estremera.—El editor, por Calisto Navarro.—Una visita, por Sinesio Delgado.—¡Ya lo sabes!, por José López Silva.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Sí, ¿eh?, por Fiacro Yrizarón.—Plancha... oriental, por José Borrás.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel del Palacio.—Agencia matrimonial.—Influencias, por Cilla.



De cuando en cuando la moral triunfa.

Dice un periódico que han sido presos la otra noche en el Salón del Prado dos sujetos que, fingiéndose agentes de la autoridad, habían exigido 500 pesetas á dos señores.

El periódico añade que éstos, «por su respetabilidad y la misión que ejercen en la sociedad, no debían frecuentar aquellos sitios á ciertas horas de la noche.»

Por de pronto, debemos regocijarnos, puesto que ha triunfado la moral en lo que se refiere á los 2.000 reales; en cuanto á lo demás, no respondemos del triunfo.

—¿Qué venían á hacer VV. aquí?—dicen que preguntó á los dos señores la verdadera autoridad.

—Estábamos estudiando el sistema planetario—contestó uno de ellos.

—Sí, señor—añadió el otro.—Se nos había dicho que hoy pasaría Venus por delante de la luna.

—¿Y ha pasado?

—Todavía no; se conoce que no la ha dejado salir su madre.

De todas partes se reciben noticias desconsoladoras.

El frío castiga por igual á las provincias del Mediodía y el Norte de España, y hay temores de que lleguen á helarse hasta las andaluzas.

Muchas personas introducen en la cama el brasero y se acuestan encima, cuidando de poner la alambra; y otras se han provisto de un tubo de hoja de lata, que llenan de agua caliente y duermen abrazados á él, como quien abraza al hijo de su corazón.

El agua se congela en las jofainas y hay necesidad de lavarse con ayuda de un martillo.

Hace pocos días, una señora que se baña diariamente, tuvo que ser extraída de la bañera con unas tenazas, porque el agua se había solidificado, y más que persona parecía un pedazo de *foie-gras* rodeado de gelatina.

En algunas casas se ha establecido el sistema de la calefacción animal, que es el más sano. Se colocan en la sala media docena de entusiastas, de esos que llaman siempre al autor en todos los estrenos, y se les manda aplaudir y respirar fuerte; á la media hora, por grande que sea la habitación, queda convertida en un horno.

Este resultado se debe al fuego interno que les es propio.

Pero mejor que todo esto es el sistema que ponen en práctica los amantes de la familia y del vino. Entran en la taberna y allí adquieren el calórico necesario para pegar palizas á sus tiernas esposas, y de este modo no necesitan carbón en el hogar doméstico.

Un esposo de estos descargaba sobre las costillas de su cónyuge una verdadera lluvia de garrotazos.

—¡Señor Juan!—le decía filosóficamente una vecina;—no maltrate V. así á su parienta, que eso es abusar.

—Pero, tonta, ¡si le estoy haciendo un favor!—contestaba el Sr. Juan.

—Vaya; déjela V. ya.

—¡Pobrecita! ¿Quiere V. que se me hiele?

Tenemos muy buenas noticias de Francia; pero la más curiosa se refiere al viaje hecho por un distinguido bruto que, convenientemente enganchado á una carreta, recorrió la distancia que separa á París de Niza.

El hombre, vamos al decir, tiró de la carreta con tal perfección, que obtuvo un premio de 500 lises y un título de caballería natural.

Nosotros quisiéramos que el sistema se fuese extendiendo, y que los brutos de aquí, arrojando los antifaces, se dedicasen á las funciones propias de su instituto, porque de este modo se rebajaría el precio de los arrastres, y quedarían vacantes una porción de plazas de funcionarios públicos.

Los hay que además de cobrar, coccen y todo, como cualquier caballería espontánea.

—¿Es aquí donde se pagan los derechos de?...

¡Pum! El funcionario descarga un puñetazo sobre la mesa; arroja la pluma con desesperación; se muerde el dedo gordo de rabia; después, encarándose con V., le dice:

—Hace media hora que me he puesto á sumar, y son ya cuatro las personas que han venido á interrumpirme... ¡Rediós!

Usted palidece, poseído del espanto, y mira la puerta por donde ha de huir, caso de que aquella fiera oficial se decida á devorarle.

¡Pum! Otro puñetazo sobre la mesa.

—¿Qué mil demonios se ofrece?—pregunta con acento amenazador, pinchándole á V. en la cara con su bigote, que parece de alambre retorcido.

—Pues venía á saber si es aquí donde se paga...

¡Pum! Nuevo puñetazo sobre la mesa y nueva mordedura en el dedo gordo.

—Aquí no se paga nada: aquí se cobra. ¿Lo oye V.?

—Bueno, hombre, bueno; no hay por qué enojarse.

—Yo me enojo porque me da la gana.

—¡Vamos, hombre, que se puede V. poner malo; tranquilícese V.!

—¡Si no fueran VV. brutos!...

—¿Qué le vamos á hacer!... Eso está en la sangre.

—No tengo ganas de conversación... ¡Maldito sea el destino!

Y el funcionario se vuelve á sentar, no sin llamarle á V. bruto dos ó tres veces, para que se vaya enterando; mientras V., ya en la calle, da gracias á Dios por haber escapado con bien de aquella oficina pública, donde los funcionarios muerden.

Por eso digo que si los brutos se decidiesen á tirar de las carretas, iba á haber aquí muchas vacantes en la administración pública.

La interesante obra de Sardou, *Fernanda*, sigue llevando numerosa concurrencia al Teatro de la Comedia, y Elisa Mendoza Tenorio obtiene un éxito todas las noches.

Es cuanto tengo que decir sobre el particular.
Si yo fuese crítico de teatros, hablaría además de la modista; pero no llega mi erudición hasta ese punto.
Dispensen VV. la ignorancia.

LUIS TABOADA.

YA PARECIÓ AQUÉLLA (1)

Mari-Cruz de entre sus ruinas como espectro al cabo surge, si por vicios desarmada desalmada por costumbre.

Tal desastre representa, que amigo á quien hoy salude, si atrás no se hace de espanto de extrañeza se hará cruces; que aunque ella con los despojos del lujo de ayer se cubre, no hay afeites que del vicio los estragos disimulen.

Ya en sus ojos sólo se hallan fosforescentes vislumbres de perversidad que acecha ó de impotencia que ruje.

Su talle perdió ya el aire de los talles andaluces, y entre sus pies, que se aploman, la revuelta seda cruje.

Y se descarnó su mano, su frente arrugas deslucen, en su cuello hay cicatrices de largas campañas lustre; y habrá en hospital y cárcel registros que la denuncien ó mal herida por Venus ó arrastrada por tahures.

Mariposa que á huracanes cedió sus alas azules, es ya guano rastro que en todo se agita y hunde.

Tal Mari-Cruz, que del diablo el duro abandono sufre; y aunque encarnarse en tal carne hasta á él mismo le repugne,

Tras de Mari-Cruz el diablo tal vez por serlo se oculte, que ella hace indignas comedias y él es todo un gran *apunte*.

Y así, la que ayer fué dama, hoy toma, con nuevo ajuste, los papeles de *tercera* porque á mal vivir la ayuden.

Y aunque de pérdidas glorias la nostalgia la consume, de su nueva infame industria en la agitación se aturde;

y templo á la usura alquila, donde, entre estafas y embustes, cubrirá de lujo al vicio cuando á la virtud desnude.

Y á doncellas tiende redes, con casadas ramas urde, infamias de ésta la visten, llanto de aquéllas la nutre;

y regala, con el oro que arranca al crimen impune, á chulos que la apalean y á ruñanes que la escupen;

y aún hábil para la infamia, si para el delito inútil, se envilece, y baja y rueda mientras el diablo la empuje.

EDUARDO BUSTILLO.

DE TEJAS ARRIBA

I

Era el mes de enero; mes de los gatos, en que pasan los pobres tan malos ratos,

Estaba Micifuzza limpia y galana, sentada en el alféizar de su ventana.

Aunque es linda, modesta, la pobrecilla, sirve á la bordadora de la guardilla.

Esto entre los morongos no es mal mirado, puesto que ya se sabe que del tejado,

hace doquier la gente gatuna toda, paseo predilecto; sitio de moda.

Micifuzza, elegante por aficiones, se encontraba en el centro de operaciones;

que echándolas de pollos sietemesinos, rondaban su tejado muchos mininos.

Pero ella enternecida, dulce y amante, le juró fe sinorra,

pura y constante, con halagos punibles aunque sinceros, al gato de un teniente de cornucopios.

—
Ha dicho alguna lengua marmuradora

que al teniente le gusta la bordadora; y también por el barrio dice la gente

que la chica se pirra por el teniente; y aun jura la modista que vive al lado

haber visto al teniente por el tejado.

—
Estaba Micifuzza, la pobrecita, esperando al minino que la dió cita.

«Vió al fin á su adorado la desdichada!... Como cerró la noche, yo no sé nada.»

II

El caso es que, á otro día por la mañana, al abrir los cristales de su ventana,

la pícaro modista que vive al lado vió brillar una espuela sobre el tejado.

Y esperando se estuvo más de una hora á que abriera su cuarto la bordadora.

Salió y la modistilla dijo:—«¿Qué ruido toda la santa noche por ahí ha habido?»

—«Habrán sido los gatos, á lo que infiero,

ya ve usted, esas son cosas del mes de enero.
El gato de ahí enfrente, de la Manuela, rabia por mi gatita que se las pela, y viene á mis cristales á meter ruido á eso de media noche!... y eso habrá sido.»

En esto vió á Manuela la modistilla sentada en la ventana de su guardilla, y le dijo gritando:—«Señá Manuela, mire usted si su gato perdió una espuela.»

JOSÉ ESTREMEIRA.

EL EDITOR

No hay que alarmarse, caballeros.

No voy á describir el vampiro literario de tiempos pasados, con su gorro de lana, negro, sus gafas verdes con visillos, su levita grisenta, color de ala de mosca, sus pantalones terminando en punta, y sus zapatos de orillo; ¡libreme Dios!

Volverán las oscuras golondrinas, pero aquellos señores... antes el cólera.

Trato de ponerlos de manifiesto el editor á la moderna, ó sea el editor alumbrado por la luz eléctrica.

La especie es rara, y contamos con pocos ejemplares, apesar de lo cual se dividen en simples y compuestos ó *chorizos y polacos*.

Se entienden por simples los que, declarándose en cantón, compran lo que pueden y pagan lo que quieren, ó lo que es lo mismo, émulos de Juan Palomo, ellos se lo guisan y se lo comen. Estos son editores de menor cuantía.

Los no simples son aquellos que, además de hacer lo que los anteriores, administran con economía grosera los intereses de los autores no iniciados en el Hospicio, pero con vistas á San Bernardino y un porvenir de Pardo seguro.

La humanidad padece catarro, tífus, viruelas, etc., etc. Los autores además, y sobre todo, tienen ¡¡el trimestre!!

¿VV. no saben lo que es eso?

Pues sencillamente el papel de los garbanzos á noventa días fecha; ó más claro. La comedia que aplaudieron ustedes anoche, no la cobra el autor hasta que deba tres meses á su casero.

El editor es un reló que da *atrasado*, y cuando *adelanta*, suele pararse: tiene, como si dijéramos... la cuerda muy sensible, y se ocupa en defender los *derechos* y recordar los *deberes*.

Hay alguno, llamémosle H., que honra el gremio de los no federales; pero como una excepción no forma regla, prescindiremos de la excepción.

Para el editor, el autor es un brillante, y dénme VV. las gracias; pero muchas veces es un brillante sin pulir, El editor lo pule.

Cada faceta del codiciado mineral, es una producción con más ó menos bríos, y todas ellas van con sus destellos á herir la pupila del codicioso mercader en consonantes.

El autor en vez de años, tiene quilates; se le toma al peso... nominal, y la montura es lo de menos.

Se da el caso de que algún brillante resulte americano, pero á la larga pocas veces se pierde el dinero.

Cuando un autor debe, se dice que tiene *saldo en contra*, que viene á ser lo mismo que pasar el Niágara á nado.

Si un desheredado no posea más que una levita, si no la empeña, la vende, si no en dos duros, en tres pesetas, ya al inquilino del sotabanco ó al hortera de la esquina; pero cuando un autor escribe una comedia, y el editor no quiere inscribirlo en el libro de caja..., que se la coma.

Si el público al sentarse á juzgar un estreno supiese que hay editores, aplaudiría más y censuraría menos.

Y eso que los de ahora fuman habanos y toman café con propina, y se retiran tarde, y otorgan su amistad á algunos literatos.

Dios mío, ¿cómo serían los de antaño?

(1) Véase el romance titulado *Vida airada*, publicado en el núm. 99.

AGENCIA MATRIMONIAL



Un rico colono
que habita en la Granja
y vive buscando
la media naranja.



Yo cruzo de la vida
la triste senda
sin encontrar un alma
que me comprenda.



Yo tengo protegidas
con coche y todo.
Por eso no me caso
de ningún modo.



Un chico sin posición
que busca una proporción.



Catorce se me han ido
¡parece guasa!
pero, señor, ¿qué es esto?
¡Nadie se casa!



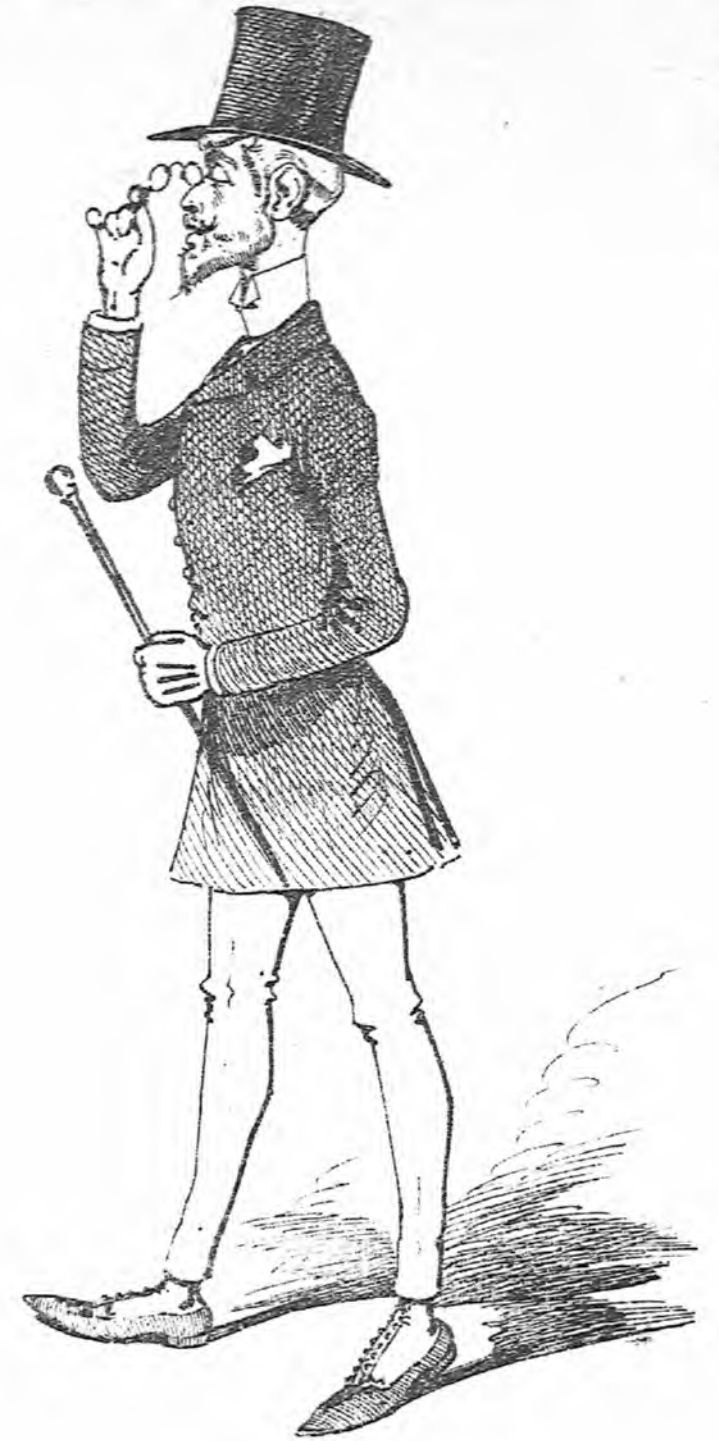
Yo no quise casarme
por mil razones,
que no ha sido por falta
de proporciones.



Sostenedor eterno
de las esquinas,
oso de las muchachas
sietemesinas.



Les costó la dispensa
cuatro mil reales,
por ser un par de primos
de los carnales.



Ellas diciendo que sí
y yo diciendo que no.
¡Cuántas morirán por mí,
sin que lo sospeche yo!

¡Y se escribía!... Vaya si se escribía; estaba por decir que más y mejor que ahora, pero no, no lo digo.

Verdad que entonces los autores no tenían hoteles, ni coche, ni peluquero, á juzgar por las melenas con que nos los pintan, y por más que hoy, si bien se afeitan casi todos, contados son los que pueden hacer otra cosa que ir pasando; ¡qué demonio! ¡algo es algo!

¿Quién sabe si en el porvenir será el editor el hombre de confianza del autor dramático?

Acaso el judío de ayer, trocado hoy en cajero *sub-condicio-* *ne*, aparecerá mañana como el faro salvador de los Echegarays futuros.

Me alegraría por mi descendencia.

Quizá algún día, ser autor, equivaiga á tener dinero.

¡Cambian tanto los tiempos!

¡Se operan unas metamorfosis en los editores!

¡Cómo se criticará á los de ahora! ¡Qué de impropiedades caerán sobre sus cenizas... capitalizadas!

No hay sino ver cómo tratamos á los de la pasada generación.

¡Pobres editores!

Y digo pobres, porque los trato y los conozco....

Vaya si los conozco.

CALISTO NAVARRO.

UNA VISITA

—El señor Conde de Tal?
—Aquí vive, sí señor.
—Hágame usted el favor de anunciar á Luis Peral.
—Su Excelencia no da audiencia.
—Pues entonces, no molesto; pero juro que con esto me fastidia Su Excelencia.
—Cumplo mi consigna fiel.
—Sí; pero el tiempo me apura, y traigo de Extremadura un encargo para él.
Puesto que no tiene gana de verme... ¡es cosa resuelta! daré por aquí una vuelta mañana por la mañana.

—Señor Conde, quiera ver á Vucencia con empeño aquel joven extremeño que pidió la audiencia ayer.
—¿Te has fijado en el pelaje?
—Una cosa así, decente.
—De fijo es un pretendiente!
—Puede serlo, por el traje.
—Pues por si acaso lo es, sal al momento á decirle que no puedo recibirle; que vuelva dentro de un mes.

—Señor, espera sentado las órdenes de Vucencia

el joven que pidió audiencia dos veces el mes pasado.
—¿Qué gente más decidida!
¡Esto pesa de la raya!
Anda, dile que se vaya y que no vuelva en su vida.
—Dice que es interesante el encargo que ha traído.
—¡Mentiras! Algún perdido que habrá quedado cesante.
—El está firme en su tema y á ver al señor resuelto.
—Ya lo conozco en que ha vuelto; ¡tanta pesadex me quemal!
Vamos á ver por qué tiene tal empeño y osadía...
¡Que le espero cualquier día de la semana que viene!

—¡Gracias á Dios! ¡Usted es!...
—Luis Peral... y á verle vengo con frecuencia, porque tengo que hablarle hace más de un mes.
Me dió Blas, su arrendatario, un encargo para usted: ¡catorce docenas de chorizos de Candelario!
Usted no me ha recibido cuando he querido cumplirle, y ahora... vengo á decirle ¡que ya me los he comido!

SINISTO DELGADO.

YA LO SABES

Sastre de condición dura; me tortura tu pertinaz insistencia.
¡Por qué razón, criatura, me mandas con tal frecuencia la factura!
¡Por qué eres tan exigente, si sabes que me revienta el tener constantemente en mi casa al dependiente con la cuenta!
¡Te van á sacar de apuros los diez duros que de un modo tan grosero no cesas de reclamar!
¿Que sí? ¿Qué te han de sacar, embustero!
¡Acaso, cuando me hiciste la ropa, no me dijiste

con frase dulce y sincera sin traba ni cortapisa:
«Págume usted cuando quiera; no corre ninguna prisa?»
Y apesar de que te sales de lo que tratado está, ¡en seis años, di, Perales, no te he dado á cuenta ya treinta reales?
¡Además, no te aseguro, como cumple á un hombre honrado, que el pico que no has cobrado, lo cobrarás de seguro el día menos pensado!
¿A qué, pues, si en puridad aun no te he faltado yo, haces eso? La verdad: no tienes moralidad ni Cristo que lo fundó.

¿Que quisá lo mismo harria yo en tal caso? Tu osadía no es fácil que me convenza; ¡yo hacer lo que tú! ¡vergüenza me daría!

Tengo gente que me abona, porque ya sabe la gente que yo soy una persona muy decente, y haces una insensatez que en tu ignorancia se escuda al querer poner en duda mi honradex.

¿Que por qué á obrar de este modo cínicamente me atrevo?

¿Que por qué no pago todo lo que debo?

¿Que por qué soy un pillastre?

¿Que por qué no doy razones?...

¡Yo no entro en explicaciones con un sastre!

Aunque tan mal te has portado, ya te hubiera yo pagado; pero ahora no puede ser; ¡como el Ministro de Estado no me deje algún tratado que vender!...

No me pongas en un duro trance con ese rigor, y ganarás, pues te juro por mi honor que cuando logre alcanzar un destintillo que espero tú vas á ser, Baltasar, el primero

(que se quede sin cobrar). Mas si porque te convenga me mandas el documento, no esperes que me contenga nada; al primero que venga le reviento.

José López Silva.

ESPECTÁCULOS

ESPAÑOL: *La victoria por castigo*.—ESLAVA: *La diva*.

Cincuenta personas, poco más ó menos, y de ellas la mitad *tifus*, asistimos á la segunda representación del último drama del Sr. Ortiz de Pinedo.

El éxito de la primera noche no permitía vaticinar este desastre, y el juicio que la obra había merecido á la prensa tampoco inducía á sospechar aquella soledad espantosa y, hablando con franqueza, tampoco el drama merece tan rápido abandono.

Resulta de esto y de lo que pasa todos los días, que el teatro atraviesa una crisis digna de estudio. ¿Es que el público está cansado de la comidilla diaria y espera un género nuevo que le saque del marasmo? ¿Es que los autores han perdido completamente los estribos y no saben ó no pueden romper los moldes gastados?

Acaso la explicación sea muy sencilla. ¡Como que tal vez dependa todo de la falta de dinero!

Viniendo al drama estrenado el miércoles, me concretaré á decir á VV. una cosa: que el autor ha demostrado en él sus dotes de buen hablista y su profundo conocimiento del asunto que trata.

Este se reduce á pintar las variadas peripecias del juego de Bolsa, con el fin, altamente moral, de inspirar aversión á los negocios bursátiles.

Un cajero inteligente y listo, labra en poco tiempo la fortuna de su principal, impulsándole en su trabajo el amor que siente hacia la hija de éste. Un *amigo* le anuncia la próxima boda de la mujer amada con el Marqués de no sé cuántos; los celos y la rabia se apoderan de él; aprovecha una orden recibida de su jefe y vende, con la seguridad de que, al hacerlo, arruina á la casa. Así espantará al rival, salvará á su adorada (comprando por su cuenta lo que vende por la ajena), y podrá unirse á ella, única aspiración de su vida.

Las cuentas salen mal. El banquero se arruina, es cierto, pero ni él ni su hija perdonan al que les ha perdido. El cajero entonces... se muere de una enfermedad del corazón, de cuyos primeros síntomas ha tenido la precaución de enterar al público en el primer acto.

El fin es fatal, irremediable; para llegar á él se pasa por encima de algunas inverosimilitudes y no pocos falseamientos de carácter, sin olvidar los correspondientes toques de sensiblería.

Añadamos á esto que el espectador no puede interesarse gran cosa en una trama cuyo resorte principal no comprende del todo, y se explicará perfectamente que, apesar de las situaciones dramáticas que abundan en el drama, éste se recibe con cierta frialdad.

Hay en *La victoria por castigo* algunos tipos bien dibujados y sostenidos con valentía; la madre del cajero y el periodista, por ejemplo, que prueban el exquisito tacto del autor.

La ejecución esmerada; sobresaliendo las Sras. Lombía y Cirera y los Sres. Vico y Catalina. Sobre todo, quienes cumplieron como unos bravos fueron los alabarderos. Se vieron casi solos en el teatro y dijeron para sus capotes:—¡Esta es la nuestra!

¡Jesús! ¡y cómo se pusieron aquellas criaturas!

En Eslava se ha estrenado con merecidísimo éxito la célebre opereta de Offenbach, *La diva*, reducida á un acto y arreglada al castellano por el Sr. Pina Domínguez.

El arreglo está hecho con extremado buen gusto, conservando todo el interés y las situaciones culminantes de la obra, así como los números mejores de la partitura.

No es, pues, extraño que el público de Eslava se muestre satisfecho. ¡Alguna vez se había de salir con la suya!

Antes que se me olvida. La instrumentación se debe al maestro Nieto.

A cada cual lo suyo.

LUIS MIRANDA BORGE.

¿SÍ, EH?

Un capón y un pavo, atados, vi una vez en la cocina, cuando estaban preparados á ser muertos, despiumados y envueltos en gelatina.

Por una casualidad que de comprender no acabo, se dió al capón libertad, reservando la crueldad de la gelatina, al pavo.

Al mirar su situación y al ver que así lo maltratan, dice el pavo en su aflicción:

—¡Dios mío, hacedme capón para ver si no me matan!

Y el buen Júpiter severo que escuchó la petición de este pavo prisionero, lo trasladó al gallinero convirtiéndolo en capón.

.....
Yo no sé por qué sería, pero al verse transformado, el pobre pavo decía:

—¡Si esto es peor todavía que si me hubieran matado!

FIACRO YRÁZDOL.

PLANCHA... ORIENTAL

—Sultana de negros ojos, la de fulgentes miradas, la de rosas por mejillas y la de perlas por lágrimas. Sultana de tez divina, hurfe de las sultanas, por quien más de cien galanes han roto en cosos y plazas sus corazones ardientes con los hierros de sus lanzas, oye las tristes endechas que este trovador te canta, con el corazón herido, debajo de tu ventana. (Así un moro enamorado con voz doliente exclamaba, y así continuó su canto al ver... que no oía nada.)

—Sultana, atiende mis quejas, no seas cruel, sultana; entreabre las celosías que *entrecherran* tus ventanas, y muestra á la noche umbrosa

la belleza de tu cara. Sal pronto á la celosía, asómate á la ventana, mira que si tú no sales no amanece en la comarca, pues son tus ojos dos soles y tu nivea faz... el alba. Sultana de tez divina, hurfe de las sultanas, sultana, atiende mis quejas; no seas cruel, sultana.

.....
(Salió el sol... por el Oriente, cantó el ave entre las ramas, siguió el doncel esperando, y la ventana... cerrada. Y al ver que aunque el sol salía no salía la sultana, se caló bien el turbante, requirió la cimitarra, exhaló al aire un suspiro y exclamó al marcharse: ¡¡plancha!!

José DORRÁS.



La biblioteca *Arte y letras*, á la cual se debe una gran parte del movimiento literario español, acaba de publicar, en un libro elegantemente editado, el tomo primero de *La Regenta*, novela original de nuestro distinguidísimo colaborador D. Leopoldo Alas (*Clarín*).

Cuanto pudiéramos decir de esta obra en el escaso espacio de que podemos disponer, además de resultar pálido para lo que ella merece, parecería interesado. El estudio de costumbres, las descripciones, la pintura de tipos, todo está hecho con la sal ática y la sátira finísima y acre que caracterizan á su autor.

Es, pues, inútil que recomendemos este libro á nuestros lectores.

Lleva la recomendación en sí mismo.



Está don Antero el sordo contento y entusiasmado, pues dice que le ha tocado la aproximación del gordo.

Y lo dice, á lo que infero, para darnos un bromazo porque le pegó un francoazo el maestro Caballero.



Se ha publicado y hemos recibido el primer tomo de la Biblioteca reformista, que contiene las *pequeñas novelas* siguientes: «Historia de mi vecino», por Núñez de Arce; «Lo que conviene saber...», por Torromé; «Lea», por Mr. Catulle Mendès, y «El grito de independencia», por Victorino Ros.

Con el sumario queda hecha la recomendación.



Un despacho del Cairo que arde en un candil: «En la batalla librada cerca de Metammah, tuvieron los rebeldes 800 muertos. Los ingleses ni una sola baja.»

No me diga V. más. Ya sé qué proyectiles usan los insurrectos.

Merengues.



Y ya que hablamos de telegramas, allá van otros dos:

«Paris 21.—El estado de salud de Víctor Hugo inspira seria inquietud.—FABRA.»

«Paris 22.—La noticia de que se hacen eco algunos periódicos de hallarse enfermo Víctor Hugo, es inexacta.—FABRA.»

¡Ya no vuelvo á crear una palabra de lo que diga Fabra!



En la sección de espectáculos de todos los periódicos del jueves, he tropezado con esto:

«LARA.—S 112.—(A beneficio de los terremotos...)»

¡Claro! Y luego quieren que no se repitan.

¡Pues si les dan VV. categoría de primeras triples!



Nuestro compañero Luis Taboada ha entrado á formar parte ¡sin saberlo! de la redacción de nuestro colega *La Esquella de la Torratxa*, donde, al parecer, firma con el pseudónimo J. Molas Ballester.

Lo horrible del caso es que el artículo á que me refero se había publicado casi íntegro en la crónica del MADRID COMICO.

¡Eso no se debe hacer, señor Molas Ballester!



Para el número próximo aguarda á VV. una sorpresa agradabilísima.

Paciencia.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. M.—Montilla.—El asunto es bonito. ¡Qué lástima que esté mal desarrollado!

Sr. D. F. L.—Pamplona.—R. B.—Madrid.—E. F.—Madrid.—H. S.—Madrid.—F. G.—Madrid.—A. D.—Santander.—C. A.—Segovia.—T. C.—Madrid.—S. C.—Madrid.—L. T.—Vitoria...—No sirven, ¡y lo siento!

Sr. D. L. L.—Madrid.—R. C.—Barcelona.—L. P.—Madrid.—X.—Logroño.—M. P.—Madrid.—A. J.—Sevilla.—L. C.—Valladolid.—J. G.—Salamanca.—C. P.—Madrid.—B. R.—Sevilla.—N. de O.—Valencia.—R. L.—Madrid.—Tampoco sirven... ¡y también lo siento!

Y para no cansar más, todas las demás composiciones recibidas hasta la fecha adolecen del defecto general; es decir, están muy descuidadas. No contesto particularmente por el atraso consiguiente á dos números sin *Correspondencia*. Pero ya volveremos á ponernos al corriente.

Conque hasta el sábado próximo.

INFLUENCIAS



—¡Ya ves tñl Como lo cual que él es paisano de Cánovas le han colocao de conductor del tranvía... ¡Pa eso sirven los amigos!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata, á una peseta.
Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Atocha, 19 y 21.—LOS TIOLESES

Frente á la Concepción Gerónima

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ
Jacometrezo, 37 y 39

(esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado á la inglesa.

Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cañamo.

Calzado de lujo, grandes surtidos.

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novedades en corbatas, géneros de punto y depósito de fejas higiénicas.

GRAN SURTIDO

Lámparas de comedor, sobremesas y de cementerio, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID

PLAZA DE HERRADORES, 12
M A R Í N

A LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestidos para niños; toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD

EN CELLULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son inviolables. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumaria de Frera, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO

DE

LUIS BRAVO Y PEÑARROCHA

Desengaño, 14, y Carbón, 7 — MADRID

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos litográficos con perfección y economía.